LEONARDO DA VINCI Y LA MÚSICA DEL RENACIMIENTO [1]

Conferencia realizada por Juan Francisco Giacobbe el 27 de septiembre de 1952
con el auspicio del Ministerio General de Cultura de La Nación
en el Museo Nacional de Bellas Artes (Av. Del Libertador 1473, Buenos Aires)

Universal en las aspiraciones y compenetrador de las esencias particulares de todas las disciplinas del espíritu humano, Leonardo da Vinci no podía haber descuidado el problema íntimo de la música. En su célebre *Tratado sobre la Pintura* en el cual no solamente se articulan los atisbos técnicos y sensitivos de tal arte sino que, con aquel fervor de todo genio predestinado, la pasión dicta las máximas verídicas y más bellas, Leonardo se encarga en querer demostrar de que, la pintura es superior a todas las artes por ser dependiente del órgano, según él, más noble del cuerpo, el ojo.

En este caso, partiendo de lejanas reminiscencias agustinianas, se reconsidera de que Dios se da en proporción de belleza y es a través del efluvio incomparable e insustituible de la luz y que todo lo que está y viene de la luz tiene una esencialidad divina, que lo acerca a una partícula de la verdad eterna, y que el ojo que es el instrumento pontifical entre la luz, la sensación, la imagen y el intelecto, es el más divino y el más selecto de los sentidos. La gracia de la forma, la compenetración de las diversidades de la forma, el saber de las motivaciones de la forma conducen hacia el ideario perfecto y concreto de Dios. Y gracias al objetivismo formal la esencia de Dios se objetiviza de algún modo en la imagen trascendente del hombre.

Por otra parte, la combinación, la variedad y la infinita manifestación de la luz obligan al género humano a pensar en las múltiples e infinitas combinaciones posibles entre el ser de Dios, el ser del mundo y el hombre. Según Leonardo, sobresaturado ya de platonismo, de agustinianismo y de escotismo franciscano, las criaturas nos son reveladas por el ministerio fiel y consecuente del ojo y por ello, todo lo que salga de dicho magisterio tiene que tener una partícula de perfección de la manifestación divina.

Por ello mismo todo lo que nace, evoluciona y se define en los otros sentidos será siempre inferior a lo que el ojo, administrador de la luz divina, aprende, coordina y selecciona. De allí que tanto las artes que nacen del lenguaje hablado como aquellas que se rigen por la anuencia del oído, son inferiores a las que el ojo administra. Para Leonardo da Vinci el misterio imponderable de la poesía, no es más que un misterio lógico. Según él, la poesía se referirá siempre a imágenes concretas y formales supeditadas a la enseñanza anterior del ojo, y aún más, será por reordenación de imágenes preexistentes que la poesía podrá ser entendida. Es decir, para Leonardo la poesía seguirá siendo un arte enunciativo, un arte de metodología y de prescripción lógica; la belleza de la poesía es circunstancial y sufre todos los accidentes que la interpretación individual puede acarrear a un arte inestable, en una materia incontrolable también, como es la palabra en su problemática intelectualidad.

En esto divergía fundamentalmente de las aprehensiones y de las adivinaciones agustinianas y, más que de ellas, de los juicios de la escolástica tomística. Ya había dicho San Agustín que la verdad se sabe solamente a través de la palabra y del oído y es gracias a la función plurivalente y

[1] Transcripción de texto mecanografiado. Se adjuntan imágenes ilustrativas, ordenadas cronológicamente. (N.d.R.)

ubicua del verbo que podemos explicarnos de algún modo la ubicuidad de la divinidad y la esencia de la verdad. Es por esta propagación multiplicada y convivencial de la palabra y por la recepción sensitiva e intelectual del oído, que se sabe y se compenetra hasta la raíz misma del alma el motivo y la razón de los misterios de Dios. Por ello Leonardo no puede ser considerado dentro del circuito de los platonistas del Renacimiento, así como no puede ser considerado dentro de la zona mental de los aristotélicos, ya que por traslación tomista Santo Tomás aseguraba que todo lo que el ojo "no te puede enseñar, te lo enseña el oído y que por intermedio de él, la verdad ambula en el corazón y en el espíritu de los hombres. Pero Leonardo da Vinci apasionado hasta un delirio fanático y totalizante del dominio y de los límites de la pintura, debía explicarnos y explicarse de un modo diferente el porqué de la inferioridad de la palabra y del oído ante la función expresiva del ojo y en su paralelo de la pintura y de la música nos llega a decir lo siguiente: "la música no debe ser llamada sino la hermana de la pintura, subordinada al oído que viene después del ojo. Ella compone su armonía con la conjunción de sus partes proporcionales en un mismo tiempo constreñida a nacer y a morir, en uno o más espacios armónicos; y estos tiempos rodean la proporción de sus miembros, ya que esta armonía se compone como si se trazara una línea de circunferencia análoga al contorno de los miembros que engendra la belleza humana."

Creo que ni antes ni después de Leonardo nadie se atrevió a asegurar con una precisión y una latencia virtual más verídica esta peligrosa comparación entre la proporcionalidad de lo humano y la delineación de la música. Ya desde aquí Leonardo da Vinci nos sitúa en el concepto dual y peligroso de la sensibilidad moderna, sensibilidad que trata de coordinar polaridades opuestas en una interferencia emotiva en la cual las analogía más lejanas se someten a un plano de identificación. Si ya los medievalistas descubrían que el pneuma del sonido tenía un gesto en el aire y designaron esos gestos dentro de una convención gráfica, no arguyeron nunca ni supusieron en ninguna de las nomenclaturas de que, la ordenación fónica podía tener equivalencia a la proporcionalidad de los miembros humanos.

El objetivismo más común y elemental enseña a los medievalistas a descubrir las posibilidades simbólicamente gráficas del sonido y lo llamaron *clivis* (pendiente), *podatus* (pie), *torculus* (trapiche), *climacus* (escalera caracol), pero ninguna coincidencia antropomórfica encontrarán entre la naturaleza de la música y su posible objetivismo. Aún hoy nosotros podemos concebir la música funcionalmente en horizontalidad de tiempo, sabemos que su sucesión, sea cual fuere la línea, es una sucesión de hipotéticos paralelismos pero a nadie se le antojaría suponer, como supone Leonardo, de que toda la música es una circunferencia y aún más, dentro de ella, los espacios armónicos se determinan en proporción de miembros humanos. Para certificar esto Leonardo da Vinci había creado ya su célebre *Estudio de las Proporciones Humanas* inscriptas en el cuadrilátero de la circunferencia y en el pentágono de la circunferencia. Pero con todo ello no hace sino desconocer la autonomía vital de la música como un algo construido en sí y para sí mismo al margen de una objetividad y por ello mismo nos lega el hondo e irresoluto problema de la interferencia sensitiva y entonces nos preguntamos ¿por qué motivo la nomenclatura específica musical se basa en conceptos geométricos propios de la pintura? ¿Por qué al tener que declarar la construcción de una melodía se habla de línea melódica, por qué al hablar de gamas se habla de cromatismo, por qué se establecen los planos sonoros y de que otro modo se podría hablar de la condición acústica del timbre sino como del color de las vibraciones sonoras?

Y si la música se rige en su periodología por la conformación cadencial del paso que determina todos los procesos del periodizar del lenguaje y de la poesía, ¿por qué al ordenarse en armonía crea aquella perpendicularidad del acorde que es propia de la totalización de la pintura?

Le correspondió a Leonardo da Vinci vivir históricamente en un vivaz período de transformación musical. La evolución de los géneros y el conflicto de las formas se produjeron en el cabalgamiento de los últimos decenios del cuatrocientos y en los primeros del quinientos. El apogeo cenital de la música polifónica convive con el nacimiento agraciado de la música instrumental. El antropomorfismo nuclear del humanismo lo ha sublimado todo. San Francisco ya ha triunfado en la armonía societaria del hombre. Las criaturas pueden ser amadas en la eternidad y la belleza puede ser gozada sin culpa. Las jerarquías del espíritu pueden armonizarse sin peligro sin peligro, lo popular y lo aristocrático, lo profano y lo religioso, lo verídico y lo imaginado, todo lo que es, en fin, motivo de vida y de bien pude ser tentado. La música ha llegado a expresar en la voz humana lo que ningún siglo de la sensibilidad ha podido conseguir, el hombre uno, se ha hecho hombre todo, ha creado la polifonía y lo que ninguna ciencia, ninguna filosofía podría expresar, se pueden dar en él, y el antiguo y contrastado problema de lo universal se concreta por primera vez en la polifonía; el hombre que durante milenios fue aislamiento de monodia, fue aislamiento de su propio discurso, puede llegar en el concierto hondamente, polivalente y polivocal del canto polifónico, a la realidad de la universalidad. Es un momento de oro de la belleza y de la emoción humana. La mujer madre y la mujer virgen han sido sublimadas en la idealidad sonora y placentera de un madrigal; la liturgia ha comenzado a fluir en la pluritemporalidad concertada del motete; y el campo y la tierra y el cielo y todas las criaturas han hecho su ingreso melódico en el coro estrófico y danzable de los villotte y villanelle. Leonardo está en el umbral del tiempo que anticipa el apogeo gradual y definitivo de Palestrina, Luis de Victoria y Orlando de Lassus. La melodía pura, o mejor dicho, la monodia, ha pasado a ser motivo instrumental, los bellos períodos estróficos con una antigüedad de siglos imprecisables han pasado a los laúdes, a las vihuelas, a las flautas y los órganos. Dos mundos diferentes contienden en el campo de la emoción; de lo vocalmente humano y de lo mecánicamente instrumental. Leonardo da Vinci vive ese mundo de ensayo, de teoría y de evolución musical y compenetrador mágico e infalible de todas las esencias llega a la conclusión antedicha de que la música está subordinada a la pintura, tal vez porque adivina que la música es la más postergada de las artes, contrariamente a lo que es fácil creer.

Sería interesante demostrar como la música, que desde el punto de vista de lo fisio-biológico es la primera de las manifestaciones del hombre, es la más queda encerrada en cánones sistemáticos y en convenciones en la evolución psico-física de la sociedad y como mientras las artes firmes y leales del espacio progresan y se coordinan en gradual novedades, la música va quedando, esclava de su materia inasible en un pretérito de posibilidades.

Fácil sería demostrar de cómo, cuando el arte románico empieza a hallar su transferencia en el arte gótico, la música se halla recién en la organización gregoriana, es decir que se halla en su proto-historia y de cómo cuando Giotto y Massaccio inauguran el evangelio moderno, la pintura, es decir, cuando la intensidad del espacio y de la volumetría crean en lo bidimensional las profundidades de las lejanías y los puertos, la música balbucea sus ensayos de armonía en el discante y en el contrapunto. Y de cómo en ese prodigioso final del cuatrocientos y durante

todo el mil quinientos, la música continúa siendo una aplicación subsidiaria de lo litúrgico y una sumisa esclava de lo palaciego. No cabe en el límite de esta disertación especificar esas constataciones que nos revelarían que en relación a las otras artes, la música vive en un atraso de tres siglos y que nuestra música de mil novecientos está pasando por la misma problemática barroca y agitada del mil seiscientos. No en balde y con una compenetración de la historia Leonardo da Vinci podía escribir: "La pintura sobrepasa a la música y la rige, porque aquella no sufre arresto inmediato después de su creación como la aventurosa música, y queda en su esencia de modo que tú ves un hecho viviente sobre una sola superficie".

He aquí una de las más bellas y verídicas especificaciones de la música: la aventurosa música, es decir, una aventura lanzada a través del tiempo, que es algo en un acontecer enigmático y que una vez terminada deja de ser lo que ha sido para ser silencio o motivo de recuerdo, pero que nunca quedará en sí misma y que nunca estará en sí misma con la precisión y la verdad inalterable del cuadro. Leonardo da Vinci tenía razón: la música no es una belleza terminal ni una belleza determinante; es en su esencia y en su calidad íntima, una belleza periodizada y una coordinadora peregrina del tiempo. Por más que el sonido quiera tener una presencia, será siempre una transición, y por más que dure, no podrá perdurarse; su materia marcha fatalmente hacia el olvido, aunque éste huye siempre hacia las zonas del silencio de donde viene y en donde se producirá. La vibración sonora tiene menos permanencia que la vibración óptica, porque tiene menos imagen y porque desde un punto de vista real no tiene forma. Se la ordena, se la compone, se la maneja convencionalmente en el sentido formal, pero ella, íntimamente y más que la luz, es un fenómeno transitivo, sin figura, y aun siendo particularmente limitable, es materialmente inasible.

Este ir y no estar, este pasar y no quedarse en la música fue lo que le indujo a Leonardo da Vinci a asegurar que la pintura es superior a ella y aún más, que la música no podía ser sino la hermana de la pintura. Y con esa deducción emotiva que suelen tener las ideas geniales, Leonardo da Vinci nos indicaba que mientras la pintura es un estado evidencial y certificable de una emoción concretada, la música no es más que una concatenación y que una correlación del recuerdo. Concatenación y correlación que no pueden existir nunca sin la sucesión de estados antecedentes y de estados futuros. He aquí la gran aventura de la música, de la que nos habla Leonardo, estar sin llegar a ser, ser sin llegar a quedarse, por lo mismo que no es más que una referencia entre un punto pasado que hace un momento fue y de un punto presente que coordina el pasado en el futuro. Tal vez se haya olvidado Leonardo da Vinci de anotar esta ubicuidad desubicada (valga la contradicción) de la música. Este negar la función del tiempo siendo sustancia de tiempo y este negar la noción del recuerdo siendo pura y exclusivamente recuerdo en acción. Sí, Leonardo da Vinci tenía razón, la pintura es una estabilidad leal del espíritu. Se ordena y se completa y vale en sí misma, y el atisbo de la eternidad inmutable se da de algún modo en ella. En cambio, la música no. Ella puede ser desleal a su principio creador a través del intérprete y a través de la contingencia técnica de la ejecución. El cuadro es una interpretación en sí mismo, variable según los infinitos estados de quienes lo juzguen, pero inmutable en su principio y en su fin, la música no. Sepultada en el silencio debe resucitar para peregrinar por enlaces aventurosos de tiempos, presentarse como una aventura circunstancial de la belleza de la emoción y sumirse otra vez en su horizonte de silencio y de olvido.

Antes del cuadro y en el cuadro aunque nadie lo vea está siempre el cuadro; antes de la música y dentro de la música si alguien no la manifiesta la música no está, y dura solamente el

momento de su manifestación para no ser nada después, porque el recuerdo que puede revitalizarla ya no es ella, como la memoria se puede reimaginar el cuadro, ya no es él.

Leonardo da Vinci trató de identificar y de equiparar la emoción de la belleza de la pintura con la de la música y trató también de demostrar la supremacía de la música sobre la poesía diciendo que "sucede que en la belleza no importa qué cosa ficticia del poeta se tenga que mudar las partes por separado y en tiempo sucesivo molesta a la memoria de percibir la armonía, mientras que de las proporciones armónicas de la pintura aparece una armonía concertante que habla al ojo en el mismo tiempo en que la música al oído", y más adelante se empeña en aclarar que "nuestra alma está hecha de armonía y que la armonía se engendra en la simultaneidad en donde la proporción de los objetos se hace ver y oír", aclarando además que "en la poesía, contrariamente a lo que sucede con la música, falta la proporción simultaneada de las partes". Desde luego nosotros no suscribimos esta subestimación gradual de la poesía porque creemos que Leonardo da Vinci era pura y exclusivamente un poeta y nada más ni menos que un poeta a pesar de su posición crítica y analítica ante la poesía. Así como no nos sería difícil demostrar, tiempo mediante, su funcionalidad puramente musical en la pintura, pero volviendo al problema genialmente enunciado por Leonardo respecto a la inestabilidad de la música, recordaremos que en verdad, la armonía musical, contrariamente a la armonía plástica, se realiza por relaciones o interrelaciones referenciales, y que ningún elemento vale aisladamente en sí mismo sino por conexión y por deducción de lo antecedente. En esto la música más directa o la más más abstracta continúa siendo una traslación de la textura poética. Pero lo importante es demostrar que dentro de estas relaciones pura y absolutamente referenciales, la armonía no se nos presenta como la totalidad de una sensación, ni como la totalidad de una emoción, sino como las partículas secretamente vitalizadas por una armonía substracta que poco a poco se va definiendo por una noción terminal en una idea de la armonía y no en una armonía demostrable. He aquí la enorme diferencia psicológica entre la pintura y la música. La armonía en una se produce por presencialidad estable, la armonía es un todo envolvente y continente de la otra; en la música, no. La idea de la armonía y nada más ni menos que la idea de la armonía nace, se desarrolla, acontece y se limita en el límite indemostrable de una apresencialidad que coordina supuestamente la verdad de una armonía incomunicable e inexpresable también. De allí que la música tenga que valerse de tantas coincidencias literarias y pictóricas para ser demostrada, mientras que la armonía de la pintura se da en sí misma en la totalidad de su ser. Esta aventura de la presencialidad de la música nos hunde en un nuevo motivo psicológico también previsto y presentado por Leonardo da Vinci. Es el motivo absurdo de negar a su propia sustancia ya que, componiéndose la armonía musical de valoraciones temporales niega en su función de ser instante la verdad presencial del tiempo para ser atemporal.

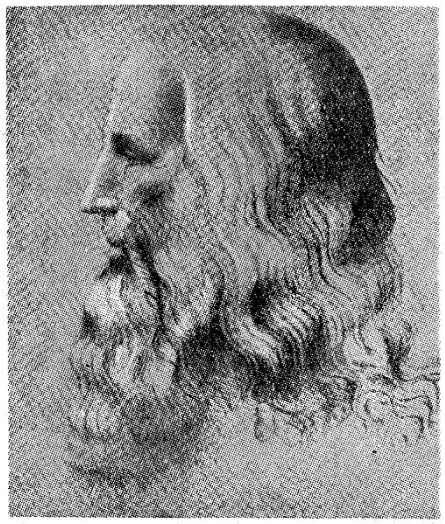
Si es verdad que durante la emoción el tiempo histórico no existe o existe como modalidad superpuesta del tiempo mismo, la música es a pesar de su esencia la más atemporal de las artes ya que ni está, ni queda, ni se proyecta sobre sí misma en su tránsito por la ejecución.

Se podría decir que la pintura es pluritemporal en la historia ya que centraliza en la instantánea de la emoción, el encadenamiento plástico de lo fue, siendo lo que es e imponiéndose en el espectador y se podría agregar, que el espectador no puede desordenar ni intervenir en el ser de la pintura, ni con el gusto, ni con el juicio ya que la pintura es obra concluida en sí misma. Con la música sucede lo contrario: corriente del sonido, por más orden

de ribera que tenga, sufrirá la mutabilidad de la luz y de los matices de su intérprete y cambiará de velocidad y de intensidad según la pasión del viento; accidentes bellos, accidentes humanos, resurrecciones continuas, pero siempre enigmáticas hacen de la música una criatura aventurosa, una criatura sublime del azar y una viajera incompartible en su huida hacia la metafísica y aunque esté en nosotros, estará por transición llevándonos de una metafísica de la subconciencia para abandonarnos en el borde mismo de una metafísica del silencio y de la divinidad.

Tal vez la música nos envuelva con la circunferencia que decía Leonardo da Vinci sin que nosotros podamos asirla, manejarla, ordenarla y retenerla y tal vez por eso seamos pertenencia de ella y no nos podamos apropiar de sus secretos. Pero la pintura como decía Leonardo es la verdad de nosotros mismos, es la identidad y la identificación del mundo y por ello mismo nos pertenece como una propiedad y como una conquista de la geometría y de la belleza de la geometría.

Y es curioso observar que, mientras la música estando en el hombre y siendo biológicamente humana se evade de él para no pertenecerle, el grafismo que es la invención más curiosa y maravillosa del género humano le da por fruto esta hija dilecta del ojo y de la luz, que es la pintura que tiene como fin fijar las imágenes de las criaturas y de los seres en la inmutabilidad geométrica de la línea para darle la certificación de la eternidad. Y allí, la pasión delirante e hiperbólica de Leonardo por su arte es justificable: la pintura tiene más esencia de eternidad estable, de eternidad centralizadora, de inmutabilidad eterna que la música. Y esta última nos dará la noción del mensaje, de las alas, del itinerario, pero nos indicará siempre la misión del pasaje y el límite del tránsito y poniéndonos entre los polos de la luz, nos indicará que antes y después de todo tiempo fruible, apreciable y convivible, el pretérito del silencio y el futuro de la pausa se da en nosotros. Y si, como aseguraba Leonardo da Vinci, la pintura es el alma del espejo que nos revela nuestra propia imagen, criatura entre las criaturas, armonía proporcional entre las armonías proporcionales del mundo, la música, la música peregrina, la música aventurosa según Leonardo, sujeta al nacer y al morir de diferentes períodos de tiempo nos demuestra también la esencia armónica del acontecer de nuestro ser, del devenir referencial de nuestro sentido, de nuestra emoción y de nuestra mente en esta estrofa condicional de nuestra vida, en la cual, la proporción de los tiempos, la intención de las modalidades y el orden de las intenciones nos proyectan como parte de un gran poema en elaboración dentro de la norma de lo eterno y entonces aquí, Leonardo da Vinci tenía razón cuando decía, que "Ella (la música) compone su armonía con la conjunción de sus partes proporcionales en un mismo tiempo, constreñida a nacer y a morir en uno o más espacios armónicos; y estos tiempos rodean la proporción de sus miembros, ya que esta armonía se compone como si se tratara de una línea de circunferencia análoga al contorno de los miembros que engendra la belleza humana". Y en ello la poesía más alta se revela en la compenetración de la verdad de la divinidad de la vida, antes y después del tiempo de nuestra estrofa, abajo y arriba del tiempo de nuestro canto, la proporción de una línea de circunferencia en una musicalidad divina que el corazón añora y que el espíritu espera en la eterna perfección de la melodía indemostrable de Dios.



D. dis.

EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN, *por intermedio de la Dirección General de Cultura, tiene el agrado de invitarlo a asistir a la conferencia del escritor*

JUAN FRANCISCO GIACCOBE

y al Concierto a cargo de la Agrupación de Instrumentos Antiguos, correspondientes al "Ciclo de Actos en Homenaje a Leonardo de Vinci", que se llevarán a cabo el

Sábado 27 de setiembre

próximo, a las 18, en el Museo Nacional de Bellas Artes, Avenida del Libertador Gral. San Martín 1473, (frente a Plaza Francia)

Acto siguiente:

Lunes 29: *Leonardo en el Arte Moderno,*
Conferencia por JUAN ZOCCHI
Concierto por la Agrupación de Instrumentos Antiguos

CONFERENCIA

LEONARDO Y LA MÚSICA DEL RENACIMIENTO

por

JUAN FRANCISCO GIACCOBE

ACTO MUSICAL

MUSICA RENACENTISTA

por la

AGRUPACIÓN ARGENTINA DE INSTRUMENTOS ANTIGUOS

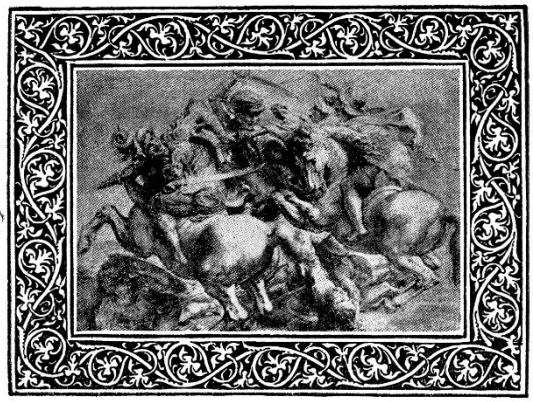
Director: ADOLFO MORPURGO

INTÉRPRETES:
Carlos Sampedro (Quintón)
Bernardo Stalman (Viola de amor)
Adolfo Morpurgo (Viola de gamba y viola del perdón)
Juan Castellví (Bajo de viola)
María Alfonsina Morpurgo (Clave virginal)
María H. Antola de Gómez Crespo (Laúd)
y la gentil colaboración de
Hilde Mattauch (soprano)

Programa

1) Suite instrumental ..... Praetorius
(4 violas)
2) Recercada ..... Diego Ortiz
(Viola de gamba)
3) a) Tiento ..... Fuenllana
b) Pavana ..... Luis Millán
(Laúd)
4) Canción y dos danzas de l'Auvergne.
(Por la Agrupación)

MCCCCLII MCMLII



HOMENAJE A LEONARDO DE VINCI

en el V° centenario de su nacimiento

MINISTERIO DE EDUCACION DE LA NACION
DIRECCION GENERAL DE CULTURA

AL MINISTERIO DE EDUCACION cabe el deber y la honra de sumar la voz argentina al coro universal de alabanzas con que el mundo conmemora este año el Quinto Centenario del nacimiento de Leonardo de Vinci. Entiende, al hacerlo, que esta celebración comporta, por encima de la referencia a una efemérides importantísima en la historia de la cultura, un acto de exaltación de los valores del espíritu. Si Leonardo no hubiera existido, el mundo actual carecería de la porción de deleite, de la cantidad de asombro, del impulso de libertad y del inapreciable valor de ejemplaridad dejados por su obra artística lograda y por las geniales realizaciones de su pensamiento en la esfera de la creación científica. En seres como Leonardo florece y se gloría el espíritu humano. Su nombre no podía ser olvidado en esta hora de nuestra plenitud, en que hemos puesto ante los ojos y el corazón de todos los pueblos del orbe la doctrina así definida por nuestro Conductor, el General Perón: "Al impulso ciego de la fuerza, al impulso ciego del dinero, la Argentina opone la supremacía vivificante del espíritu". A su honra y exaltación, contemplándolo en la obra y la persona de Leonardo de Vinci, en quien se expresó tan completa y milagrosamente, concurren estos actos que el Ministerio de Educación realiza por intermedio de la Dirección General de Cultura.

La cultura de ésta mi Argentina, actualmente en ascensión poderosa hacia sus grandes días, quiere entrar en la Urbe Milenaria. Que halle hogar propicio para acogerla. Que allí, en el solar originario de nuestro destino, discurran a la sombra de las columnas augustas Sarmiento con Cicerón, Hernández con Ariosto, Lugones con Virgilio, Fray Mamerto Esquiú con Joaquín de Fiore.

J U A N P E R O N

Se debe realizar un intercambio espiritual destinado a vitalizar, a rejuvenecer —mediante fecundos y permanentes contactos— el glorioso acervo de la latinidad, de esa espléndida herencia que alumbra con sus rayos el camino de la civilización de Occidente, a la cual pertenecemos.

E V A P E R O N

PROGRAMA DE ACTOS EN HOMENAJE A LEONARDO DE VINCI

CONFERENCIAS

LUNES 15 DE SETIEMBRE:
Leonardo o el Artesano Humanista, por HOMERO GUGLIELMINI.

MIERCOLES 17 DE SETIEMBRE:
Leonardo y su vocación de arquitecto, por CARLOS MENDIÓROZ (Con proyecciones luminosas).

SABADO 20 DE SETIEMBRE:
Leonardo hombre de ciencia, por EMILIANO MAC DONAGH.

LUNES 22 DE SETIEMBRE:
La técnica en Leonardo, por ALFREDO GUIDO (Con proyecciones luminosas).

MIERCOLES 24 DE SETIEMBRE:
Leonardo y la pintura del Renacimiento, por JOSÉ LEÓN PAGANO.

SABADO 27 DE SETIEMBRE:
Leonardo y la música del Renacimiento, por JUAN FRANCISCO GIACCOBBE.

LUNES 29 DE SETIEMBRE:
Leonardo en el Arte Moderno,
por JUAN ZOCCHI.

CONCIERTOS

Después de cada conferencia, por la Agrupación Argentina de Instrumentos Antiguos que dirige el Maestro Adolfo Morpurgo.

EN EL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES - AVENIDA DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN 1473

GIORNALE D'ITALIA BUENOS AIRES, SABATO 4 OTTOBRE 1952

Leonardo Da Vinci e la musica del Rinascimento

in una conferenza del Prof. Giacobbe

Nel mondo della cultura, in questi giorni, vi é stato una commovente gara di manifestazioni per onorare la memoria di Leonardo da Vinci nel quinto centenario dalla sua nascita. Quasi tutti i Musei, che hanno la grande ventura di custodire qualche opera o qualche cimelio leonardesco, hanno voluto apprestare mostre e rievocazioni storiche. In Londra, la "Royal Academy", che ha potuto disporre della ingente e preziosa collezione dei disegni di Windsor, ha organizzato la piú significativa esposizione di opere di Leonardo. A Parigi, un comitato internazionale di pinacologi, ha dato la piú vasta risonanza, letteraria ed editoriale, colle piú vistose e ricche pubblicazioni, all'opera vinciana. A Roma, il Ministero della Pubblica Istruzione ha organizzato una "Mostra Didattica Leonardesca" di piú modeste proporzioni, ma forse piú interessante per il lato meno conosciuto della personalitá di Leonardo. Anche Buenos Aires non ha voluto essere da meno in questo universale afflato della scienza e dell'arte, che in Leonardo hanno trovato la piú alta espressione di genio.

Le eccezionali manifestazioni, che "El Ministerio de la Educación de la Nación" per mezzo della Direzione Generale di Cultura ha organizzato nel "Museo Nacional de Bellas Artes" con un ciclo di conferenze e con esecuzioni di musiche rinascimentali, devono annoverarsi fra le piú alte manifestazioni culturali, che si siano celebrate nel mondo latino-americano.

L'Argentina puó vantare cosí, di essersi messa alla testa della tradizione culturale latina, riannodandosi con vigorosi lacci ai geni della sua stirpe, che le hanno conferito, oltre al vasto imperio di nuove terre, la nobiltá di una civiltá bimillenaria e la paternitá di una serie ininterrotta di grandi geni.

E bene ha fatto il Ministero dell'Educazione di affidare l'alto compito della rievocazione leonardesca a tre illustri cultori delle lettere e delle arti, che per maggiore ventura, oltre ad onorare la patria argentina, di cui sono figli illustri, onorano la loro stirpe di origine, essendo chiari nomi italiani:

Il Prof. José Leon Pagano ha parlato di "Leonardo y la Pintura del Renacimiento", facendo vivere nella sua parola il grande secolo della rinascenza, dalla multiforme manifestazione artistica e letteraria — e non soltanto questa — ma dalle grandi esperienze e scoperte che erano in gestazione e che dovevano dar vita all'epoca moderna. Il Pagano ha specialmente messo in rilievo di quanto la pittura di Leonardo distanziasse la pittura — pur grande — dei suoi contemporanei, poiché la pittura di Leonardo non era una semplice estrinsecazione, ma raccoglieva in sé e concentrava tutta una vita interiore, quasi avesse affidato alle sue creazioni il suo stesso pensiero intimo e il suo mistero.

Il prof. Juan Zocchi ha fatto una dotta rasegna dell'influenza dell'arte di Leonardo fino ai nostri giorni, parlando di "Leonardo en el arte moder-

[illegible] per le misteriose vie del sentimento e dell'intendimento sono andate a confluire nelle diverse e moderne manifestazioni, sono state illustrate con acume e con rara sensibilitá.

Ma, pur apprezzando i meriti dei due conferenzieri, che cosí dottamente hanno interpretato l'opera e il pensiero di Leonardo, facciamo una particolare menzione della bella conferenza del prof. Juan Francisco Giacobbe, su "Leonardo y la musica del Renacimiento". Il soggetto era quanto mai suggestivo. E l'oratore ha risposto alle attese del pubblico con un impegno pieno di calda oratoria e di solida erudizione.

Il problema, che Leonardo si propose di dimostrare, che, cioé, la pittura fosse l'arte regina, superiore a tutte le altre arti, e anche alla musica, per essere essa dipendente dall'organo, secondo lui, il piú nobile del corpo: l'occhio, era di giá problema dibattuto in estetica, e specialmente dal Croce, il quale la riteneva arte secondaria. Ma il Giacobbe ha riaffermato con l'ausilio della sua profonda cultura e col commentario piú esatto e piú espressivo delle affermazioni di Leonardo, che tutto quello, che nasce, evoluziona e si definisce é sempre inferiore a quello, che l'occhio — amministratore della luce divina — apprende, coordina e seleziona. In modo, che tutte le arti, che nascono dal linguaggio parlato sono inferiori alle arti, che sono governate dall'occhio. E come dice Leonardo:

"La musica non deve essere chiamata che sorella della pittura, subordinata all'udito, che viene dopo dell'occhio. Essa compone la sua armonia con la congiunzione delle sue parti proporzionali; costretta in uno stesso tempo a nascere e a morire, in uno o piú spazi armonici".

La musica per Leonardo non é, che un'avventura lanciata nello spazio e nel tempo; che nasce e muore, lasciando dietro di se il silenzio o la scia del ricordo. "La pittura sorpassa la musica e la dirige, afferma Leonardo, perché non soffre arresto immediato dopo la sua creazione, come la *venturosa musica*".

L'oratore si é indugiato a dimostrare, che la pittura é sempre immanente e permanente nella storia, poiché centralizza nell'istante dell'emozione creativa la realtá plastica di ció che fu, ció che é e ció che diventa nel sentimento dello spettatore. Mentre con la musica succede il contrario: la corrente del suono, per quante pause e limitazioni abbia, soffrirá sempre delle mutazioni di luce, di ambiente, di interpretazione, di passione o meno, e di tutte le piú impercettibili differenze spirituali. Ogni nuova interpretazione musicale potrebbe rassomigliare ad una nuova creazione. In ció consiste la "*venturosa musica*" di Leonardo.

Il Prof. Giacobbe, alla fine della sua magnifica conferenza, é stato calorosamente applaudito.

Sarebbe cosa degna di alto encomio, se queste magistrali conferenze fossero riunite in volume, e divulgate, non solo a ricordo della bella iniziativa, ma per incrementare viepiú la cultura del popolo che ammira le opere del genio umano, ma talvolta non sa intendere e penetrare l'intima assenza del pensiero del genio.

MICHELE FRANCIOSA

Ministerio de Educación de la Nación

Buenos Aires, 16 de octubre de 1952

Señor
Don JUAN F.GIACOBBE

Tengo el agrado de dirigirme a usted con el objeto de rogarle se sirva enviar a esta Dirección General una síntesis de su conferencia sobre el tema "Leonardo y la Música del Renacimiento".

Motiva esta solicitud un pedido del Ministerio de Asuntos Técnicos de la Presidencia de la Nación, organismo que anuncia la publicación de dicha conferencia en "ACTA" (Actualidad Científico Técnica Argentina).

Con tal motivo saludo a usted con toda consideración.

LP

TOMAS DE LARA
JEFE DE LA DIVISION
LETRAS, CONFERENCIAS Y PUBLICACIONES

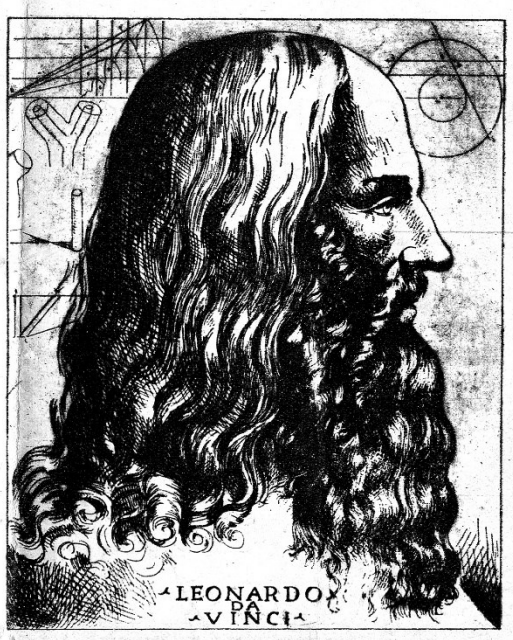
Los Recortes — Cangallo 240 — Bs. Aires
el hogar BUENOS AIRES
24 OCT 1952

754

LA Dirección General de Cultura organizó un ciclo de siete conferencias —seguida cada una por un concierto de música renacentista a cargo de la Agrupación de Instrumentos Antiguos, que dirige el maestro Adolfo Morpurgo— en homenaje a Leonardo de Vinci en el quinto centenario de su nacimiento.

Al sumar la voz argentina al universal coro de alabanzas y conmemoraciones con que el mundo entero ha celebrado esta fecha capital en los anales de la cultura, la dirección de Cultura no se ha limitado a señalar la importancia de la efemérides, sino que ha entendido, por sobre todo, realizar un acto de verdadera exaltación de los altos valores del espíritu, multiplicado por los más importantes aspectos que señalaron la personalidad del padre de la *Gioconda* inmortal.

La vida de Leonardo fué un puro milagro de ciencia y de arte, y si él no hubiera existido, el mundo no habría podido alcanzar las cumbres de conocimientos de que hoy se gloria y cuya deuda le reconoce. Pintor, escultor, naturalista, músico, mecánico, arquitecto, ingeniero, militar, matemático, cosmógrafo, geólogo, filósofo... Leonardo de Vinci es casi la encarnación humana de la lucha por el conocimiento, la lucha por la penetración del misterio de la sabiduría, aquel misterio que el Tentador resumió en la manzana bíblica y el hombre ha debido conquistar a fuerza de trabajos y caídas, precisamente porque creyó en el hechizo de aquella manzana. Pero Leonardo luchó por el conocimiento haciendo honor a las virtudes prodivinas de su hombría, y en ello encontró el secreto de la inmortalidad; aquel secreto que buscaba el doctor Fausto por los caminos prohibidos que lo llevaron a Margarita, en tanto que Leonardo lo encontró por el risueño y sosegado sendero que trazó la sonrisa de Monna Lisa... Que es, sencillamente, el camino de la gloria.



EN EL QUINTO CENTENARIO DE LEONARDO DE VINCI

● De la conferencia "Leonardo y la música del Renacimiento", de **Juan Francisco Giacobbe.**

"HE aquí una de las más bellas y verídicas especificaciones de la música: la aventurosa música, es decir, una aventura lanzada a través del tiempo, que es algo en un acontecer enigmático y que una vez terminada deja de ser lo que ha sido para ser silencio o motivo de recuerdo, pero que nunca quedará en sí misma con la precisión y la verdad inalterables del cuadro. Leonardo de Vinci tenía razón: la música no es una belleza terminal ni una belleza determinante; es su esencia, y en su calidad ínfima una belleza periodizada y una coordinadora peregrina del tiempo. Por más que el sonido quiera tener una presencia, será siempre una transición, y por más que dure, no podrá perdurarse; su materia marcha fatalmente hacia el olvido, aunque éste huye siempre hacia las zonas del silencio de donde viene y en donde se producirá. La vibración sonora tiene menos permanencia que la vibración óptica, porque tiene menos imagen y porque desde un punto de vista real no tiene forma. Se la ordena, se la compone, se la maneja convencionalmente en el sentido formal, pero ella, íntimamente y más que la luz, es un fenómeno transitivo, sin figura, y aun siendo particularmente limitable, es materialmente inasible."

● De la conferencia "Leonardo, hombre de ciencia", de **Emiliano Mac Donagh.**

"A la verdad, pocos humanos podrán merecer ese dictamen de "hombre de ciencia" cuanto lo tiene bien ganado Leonardo de Vinci. Porque fué el hombre que poseyó las más diversas ciencias y las vivió hasta el punto de haber hecho adelantar cada una por su cuenta, dejando al porvenir semillas de conocimientos, y todo ello, además de técnico, junto, son su obra artística, y en una manera tan natural como crece una planta o madura un fruto bajo el sol.

"Conocedor yo de la posición de Leonardo como una de las fuentes del Renacimiento, admirador de sus estudios sobre el vuelo de las aves, al enfrentarme con su obra para preparar la substancia de esta exposición, una doble sensación antagónica ha alternado durante el trabajo: Deslumbramiento por los anticipos de este hombre genial; pesadumbre por la "vera historia" del malogro de sus obras, la pérdida de sus manuscritos, la piratería de Cardan y los otros, y, finalmente, a su muerte, por la discontinuidad en la explotación de sus resultados, historia humana, muy peculiarmente humana, que se escribe de nuevo en cada generación."

BIBLIOTECA COMUNALE " LEONARDIANA „
VINCI - ITALIA
Centro di Ricerca e Documentazione per gli Studi Vinciani

Vinci, 20 agosto 1955

Nº 371

Al Chiarissimo Signor
Prof. JUAN FRANCISCO GIACOBBE
Guayaquil 179
(Argentina) BUENOS AYRES

Chiarissimo Signore,

questa Biblioteca che ha per compito la raccolta, per uso degli studiosi, di tutta la Bibliografia Vinciana (vedi in "Vita Italiana", Buenos Ayres, Marzo 1955, prof. Giovanni Dalma, "Centri di studio dedicati a Leonardo") ebbe notizia dal giornale "El Hogar", del 24 Ottobre 1952, della conferenza su

LEONARDO Y LA MUSICA DEL RENACIMIENTO

da Lei tenuta in occasione della celebrazione del V centenario della nascita di Leonardo, svolta per iniziativa di codesta Direzione Generale della Cultura.

Dopo essersi rivolta inutilmente a varie fonti per ottenere una copia del Suo lavoro, finalmente, questa Direzione, è stata informata, per la cortesia di codesto Onorevole "Ministerio de Educacion", che la conferenza stessa non venne pubblicata per le stampe ed ha inoltre ottenuto, per lo stesso mezzo, il Suo indirizzo postale.

Questa Direzione annette la massima importanza al reperimento di tutta la bibliografia vinciana - anche se non stampata - perché gli studiosi sono avidi di conoscere il più ampiamente possibile le varie interpretazioni che si dànno del pensiero e dell'opera artistica e scientifica di Leonardo; e si permette quindi rivolgere viva preghiera alla S. V. Ill.ma affinché voglia farle omaggio di una copia (stampata - o dattiloscritta) della Sua conferenza, che sarà conservata in perpetuo nella Biblioteca e portata, attraverso le bibliografie, a conoscenza di un largo stuolo di studiosi.

Nell'attesa di avere un Suo cortese riscontro, questa Direzione Le porge i più sentiti ossequi.

IL BIBLIOTECARIO=DIRETTORE
(Renzo Cianchi)